

Organizaciones sociales, territorio y memoria. Elementos teóricos, metodológicos y empíricos para la construcción de la memoria en organizaciones sociales. Tandil, 2000-2019. Avances de investigación

Silvia Fernández Soto
CONICET-PROIEPS-FCH/UNICEN
silviafernandezsoto@gmail.com

Jorge Tripiana
PROIEPS-FCH/TECC-FA/UNICEN
jorge.tripiana@gmail.com

Resumen: El trabajo que presentamos se propone reconstruir la memoria social que conservan/elaboran organizaciones sociales territoriales en la ciudad de Tandil, desde el año 2000 a la actualidad. La práctica investigativa implica un proceso de co-construcción de conocimiento. Se entiende la memoria como un proceso, como una génesis y un desarrollo en un tiempo y espacio específicos, que va configurando determinadas relaciones sociales, prácticas y sentidos ético-políticos. Esta reconstrucción se coloca desde una perspectiva que recupera la mirada desde el interior de las organizaciones, con una perspectiva situacional y en un proceso de co-construcción de conocimiento, lo cual resulta necesario para visualizar un accionar que "contesta/interpela" a la lógica cultural dominante.

Haremos foco en este trabajo en tres centros culturales de la ciudad, con el objetivo de indagar en profundidad sobre su experiencia histórica concreta y el carácter procesual y dialéctico del espacio social construido. En este sentido la construcción territorial de las organizaciones se produce en tensión con otros sentidos y prácticas. Las espacializaciones y la tangibilidad material que implican adquieren sentido en una perspectiva relacional. Son las relaciones sociales en las que se inscriben y participan las que permiten comprender los lugares como territorios socialmente construidos, con sentidos y significados. Para avanzar en el conocimiento de este proceso, se analizan tanto documentos de las organizaciones y del espacio territorial, como datos que surgen de registros cualitativos orales, escritos y audio-visuales.

Palabras clave: Organizaciones sociales - Territorio - Memoria – Sociedad civil – Hegemonía

Resumo: O trabalho que apresentamos propõe reconstruir a memória social que conserva/elabora organizações territoriais sociais na cidade de Tandil, a partir do ano de 2000 até os dias atuais. A prática investigativa implica um processo de Co-Construção do conhecimento. A memória é entendida como um processo, uma gênese e um desenvolvimento em um tempo e espaço específicos, que configura certas relações sociais, práticas e sentidos ético-políticos. Esta reconstrução é colocada a partir de uma perspectiva que recupera o olhar de dentro das organizações, com uma perspectiva situacional e em um processo de co-construção do conhecimento, que é necessário para visualizar uma ação que "responde/ Chama" à lógica cultural dominante.

Focaremos neste trabalho em três centros culturais da cidade, com o objetivo de aprofundar profundamente sua experiência histórica concreta e o caráter processual e dialético do espaço social construído. Nesse sentido, a construção territorial das organizações é produzida em tensão com outros sentidos e práticas. As espacializações e a tangibilidade material que eles implicam adquirem sentido em uma perspectiva relacional. São as relações sociais em que se registram e participam que permitem compreender os lugares como territórios social-

Abstract: The work we present aims to reconstruct the social memory that territorial social organizations conserve / elaborate in the city of Tandil, from the year 2000 to the present. This research practice involves a process of co-construction of knowledge. Memory is understood as a process, as a genesis and a development in a specific time and space, that configures certain social relations, practices and ethical-political senses. This reconstruction is placed from a perspective that recovers the gaze from the inside of organizations, from a situational perspective and immersed in a process of co-construction of knowledge, which is necessary to visualize an action that "answers / questions" the dominant cultural logic.

In this work we will focus on three cultural centers of the city, with the aim of researching their concrete historical experience in depth and the processual and dialectical nature of the constructed social space. In this sense the territorial construction of organizations occurs in tension with other senses and practices. The spatializations and the tangibility that they imply acquire meaning in a relational perspective. It is the social relationships in which they are inscripted and participate that allow us to understand places as socially constructed territories, with senses and meanings. In order to go further in

mente construídos, com sentidos e significados. Para avançar o conhecimento desse processo, analisamos tanto os documentos das organizações quanto o espaço territorial, bem como os dados que surgem a partir de registros qualitativos orais, escritos e audiovisuais.

Palavras-chave: Organizações sociais – Território – Memória - Sociedade civil - Hegemonia

the knowledge of this process, both documents from the organizations and from the territorial space are analyzed, as well as data that arises from oral, written and audio-visual qualitative records.

Key-words: Social organizations - Territory - Memory – Civil society – Hegemony

1. Introducción

El trabajo propone reconstruir la memoria social de organizaciones sociales territoriales en la ciudad de Tandil. Abordamos la cuestión de la memoria de las organizaciones sociales como un proceso que permite (re)construir históricamente su génesis y desarrollo en un tiempo y espacio, lo cual va configurando determinadas relaciones sociales, prácticas y sentidos ético-políticos. Esta reconstrucción se coloca desde una perspectiva que recupera la mirada desde el interior de las organizaciones, desde una perspectiva situacional y en un proceso de co-construcción de conocimiento, lo cual resulta necesario para visualizar un accionar que "contesta/interpela" a la lógica cultural dominante.¹

Haremos foco en este trabajo en tres centros culturales de la ciudad, con el objetivo de indagar en profundidad sobre su experiencia histórica concreta y el carácter procesual y dialéctico del espacio social construido. En este sentido la construcción territorial de las organizaciones se produce en tensión con otros sentidos y prácticas. Las espacializaciones y la tangibilidad material que implican adquieren sentido en una perspectiva relacional. Son las relaciones sociales en las que se inscriben y participan las que permiten comprender los lugares como territorios socialmente construidos, con sentidos y significados. Para avanzar en el conocimiento de este proceso, se analizan tanto documentos de las organizaciones y del espacio territorial, como datos que surgen de registros cualitativos orales, escritos y audio-visuales.

2. Elementos teórico-metodológicos.

El objetivo del trabajo de investigación es reconstruir la memoria de las organizaciones sociales, proceso que implica dar cuenta de lo que se conserva y/o elabora cada organización a través de un proceso de co-construcción de conocimiento.

Entendemos la memoria de las organizaciones sociales territoriales como un proceso social, cuyo conocimiento incluye (re)construir históricamente su génesis y desarrollo en un tiempo y espacio, lo cual va configurando determinadas relaciones sociales, prácticas y sentidos ético-políticos. Esta reconstrucción se coloca desde una perspectiva que recupera la mirada desde el interior de las organizaciones, con una

1 El trabajo de investigación sobre la memoria de las organizaciones sociales se encuentra en curso, actualmente en el marco de un proyecto de extensión acreditado en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNICEN, titulado "Voces y memorias colectivas de las organizaciones sociales" y que se desarrolla en el marco del PROIEPS-FCH, bajo la dirección de Silvia Fernández Soto y Jorge Tripiana.

perspectiva situacional y relacional de conocimiento, que permite visualizar un accionar que "contesta/interpela" a la lógica cultural dominante.

2.1 Organizaciones de la sociedad civil, politización y disputas de sentido.

Cuando hablamos de organizaciones de la sociedad civil, entendemos que se trata de una noción que contiene distintas acepciones. Bajo la perspectiva neoliberal ha prevalecido una concepción de sociedad civil deshistorizada y descontextualizada, despolitizada, con un perfil "gerencial neoinstitucional" acorde a las transformaciones sociales regresivas más generales². Otra perspectiva de sociedad civil recupera los aportes de Antonio Gramsci. Este autor define a la sociedad civil como el conjunto de los organismos "privados" de la sociedad, donde se desarrolla la hegemonía cultural y política del grupo dominante sobre toda la sociedad, definiendo el contenido ético-político del Estado como totalidad. Es una totalidad compleja con un campo de acción amplio y no homogéneo en su composición. Es un campo de batalla, donde se dirime la hegemonía, lo cual incluye el imaginario, los sentidos de las cosas. La definición de sociedad civil implica entonces una disputa de sentidos, diferentes controversias en torno a proyectos de sociedad. Siguiendo estas ideas gramscianas, sostenemos una noción amplia de sociedad civil, histórica, que incorpora la complejidad, heterogeneidad y disputas que la constituye³.

El campo de las organizaciones sociales es en gran medida aquel en donde intentan dar respuesta a las problemáticas emergentes por las transformaciones socioeconómicas que produce el neoliberalismo en las economías y las sociedades de la región latinoamericana. . Estas organizaciones incorporan entre sus repertorios de acción colectiva, diversas "estrategias de atención" a lo "emergente", así como son terreno de disputa de los sujetos colectivos y de despliegue de procesos de politización, de necesidades sociales y de constitución de demandas. De esta manera,

La sociedad civil presenta un universo heterogéneo de organizaciones, que abordan una diversidad de temáticas, con formatos institucionales, fundamentos, objetivos, procedimientos, pertenencias e intereses diferentes. (Fernández Soto, S. y Tripiana, J.; 2009: 137)

- 2 Al respecto García Delgado y de Piero señalan que "se construye una interpretación de la sociedad civil emergente ("el tercer sector", voluntario), desde una perspectiva antipolítica y descontextuada y reducida (quedando fuera las organizaciones gremiales y las de protesta), negando la existencia y gravedad del conflicto social, deshistorizando su evolución, sus principales organizaciones y articulaciones con el Estado, e idealizándola, a su vez, en cuanto a sus características, volumen y aún potencial para reemplazar al Estado en la resolución de lo social" (García Delgado y De Piero; 2002: 94)
- 3 "La incorporación del término Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)(...) responde al reconocimiento de la necesidad de ampliar y complejizar los agentes que participan o cuya participación se propone en la definición y ejecución de políticas públicas, lo cual implica interacciones y o articulaciones de suma complejidad (...) La noción de OSC presenta dos ventajas frente a la de ONG: por un lado, pluraliza y acepta la heterogeneidad y el conflicto que atraviesan a las sociedades civiles reales con las diferencias existentes en América latina; por otro, abandona la definición por la negativa -no-gubernamental- y la denotación confrontativa, que siempre fueron objeto de discusión en, y en torno a, el mundo de las ONG's" (Krichesky, M; 2004: 13)

Desde esta perspectiva abordamos las organizaciones sociales como procesos, donde las herramientas metodológicas cualitativas de co-construcción nos permiten aprehender su formación histórica, sus procesos y dinámicas de desarrollo, observando en la trama de relaciones de hegemonía en las que participan, los procesos de construcción de demandas y de las identidades colectivas. Los relatos sobre las propias experiencias, nos permiten historizar desde el punto de vista de los/las constructores/as de las organizaciones, en donde los mismos testimonios se colocan en la trama de tensiones en las cuales se inscriben sus procesos, prácticas y sentidos.

2.2 Territorio como espacio apropiado y alienado

Partimos de una perspectiva que asume la complejidad e historicidad de la configuración de los procesos organizativos, sus prácticas, en términos situacionales, en el contexto concreto que se desarrollan. Adoptamos el concepto de espacio propuesto por Milton Santos (1996, 2005) quien considera la acción como elemento fundante y fundamental del espacio. En un territorio determinado, objetos y acciones, interactúan. Cada territorio es único e irrepetible. El criterio para definir cada espacio variará según su complejidad y escala. La perspectiva de escala socio-histórica será considerada para la comprensión horizontal y vertical de la configuración territorial de cada organización social.

Al mismo tiempo, entendemos las prácticas sociales, “en cuanto componentes del obrar en común”, espacio donde los sujetos “elaboran representaciones de sí mismos y de su lugar en la sociedad”. (Ricoeur, 2006: 173). En tal sentido es necesario comprender la configuración de las prácticas organizativas y sus sentidos en el contexto del neoliberalismo global, regresivo para los intereses de las clases trabajadoras.

“Esta inteligibilidad reclama una perspectiva de espectroscopio que descubra, no la relación dominante (la determinante en última instancia), sino el entramado de relaciones a través de las cuales se constituyó la situación de opresión y todas sus vertientes de salida. Por tanto, en mi apreciación, no puede proponerse ninguna interpretación de los procesos o experiencias de emancipación que no involucre simultáneamente su historicidad y su complejidad.” (Ceceña: 2006, 15)

Esta cita de Ceceña nos plantea algo que puede observarse en la realidad actual: el neoliberalismo implica una agresión que adquiere múltiples formas e intensidades, envuelve la “universalización de la guerra” bajo todas sus formas, no solamente la expresión bélica militar, sino las agresiones en el plano económico, político, cultural, de sociabilidad, con “la extensión de la economía de mercado y la financiarización del campo de definición de normas y políticas”; en el plano cultural, con “la ampliación conceptual –y la criminalización– de lo no civilizado, de lo ingobernable, de los viejos y nuevos bárbaros”; disciplinaria, con “la flexibilización del trabajo y el control del entretenimiento”. (Ceceña: 2006, 15)

Este es el contexto global en el cual pretendemos comprender los sentidos concretos de las prácticas de las

organizaciones: desde el complejo entramado de relaciones que envuelve en el mismo movimiento opresiones y contestaciones, resistencias, resignificaciones en un sentido emancipatorio. Estos sentidos se construyen a través de la experiencia concreta en el territorio, en un tiempo y espacio determinado, y sus características y trayectorias conforman la memoria de las organizaciones. El territorio es así construido en el movimiento de la sociedad, en la dinámica concreta de las relaciones sociales y de poder (Porto – Gonçalves: 2003). Y es un territorio alienado:

las condiciones generales de reproducción capitalista, bajo la hegemonía del capital financiero, exige la más brutal alienación del territorio (Torres Ribeiro: 2003)..

Es entonces expresión de las confrontaciones y disputas de sentidos presentes en la sociedad capitalista, es escenario de las tensiones y luchas, entre los procesos de mercantilización social de la vida impuesta por el capitalismo financiero y la configuración de reconocimientos de derechos sociales, de identidades plurales, de procesos democráticos. Se conforma entonces una noción compleja de territorio, como territorio cultural. Dice Ceceña,

La posibilidad de la vida y de la riqueza social están sustentadas en el territorio. Toda sociedad conocida hasta ahora se asienta en él y a partir de él construye su realidad y sus imaginarios. La concepción del territorio...es expresión de la complejidad social, de las relaciones humanas y modos de vida, de la relación con la naturaleza y de la cosmovisión imperante” (Ceceña, 2000)



Y agrega en otro de sus trabajos,

El territorio como espacio de inteligibilidad del complejo social en el que la historia se traza desde el inframundo hasta el cosmos y abarca todas las dimensiones del pensamiento, la sensibilidad y la acción. Lugar donde reside la historia que viene de lejos para ayudarnos a encontrar los caminos del horizonte. Desde ese lugar donde la tierra adquiere forma humana y toma cuerpo en los hombres y mujeres de maíz, los del color de la tierra, o en los hombres de mandioca, de trigo y arroz. Desde el territorio cultural, desde el territorio complejo donde se generan las prácticas y las utopías, los sentidos de la vida y de la muerte, los tiempos y los universos de comprensión.” (Ceceña: 2006, 40).

El concepto de territorio adquiere así un sentido profundo, que permite ligar las prácticas cotidianas en un presente convulsionado con un pasado y un futuro, con las utopías que esas mismas prácticas generan recuperando otras no concretadas pero que siguen operando como espacios de esperanza. El territorio es así un espacio social producido, donde se concretizan las relaciones sociales existentes,

resultado de la apropiación y valorización del espacio mediante la representación y el trabajo, una "producción" a partir del espacio inscripta en el campo del poder por las relaciones que pone en juego. (...) en última instancia el envoltorio material de las relaciones de poder, y pueden ser muy diferentes de una sociedad a otra (Giménez, 1999: 28)

Y esta apropiación-valorización puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico-expresivo. En el primer caso,

se enfatizan las relaciones utilitarias con el espacio, por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geopolíticas), mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. (Giménez, 1999: 29)

Cada espacio organizacional se constituye en una complejidad de redes, vínculos, prácticas e intercambios, donde circulan nociones, nominaciones, se definen sentidos y se disputan perspectivas de acción, participando en la construcción del territorio⁴. Los espacios sociales construidos son esenciales en las definiciones identitarias. Los espacios de las organizaciones de la sociedad civil pueden constituirse en “lugares de referencia” de colectivización y re-significación e impugnación a nominaciones políticas de tutelación y subalternización. Sin duda pueden crear prácticas de respeto, de reivindicación de derechos, de búsqueda de la igualdad⁵. Estos procesos de desnaturalización ponen a la luz el carácter históricamente construido de las identidades sociales. Se impugnan los sentidos comunes dominantes, se resignifican en procesos colectivos, en

un proceso en el que las intersubjetividades en sí mismas, en su territorio real y simbólico, sean el principal sentido común libertario. (Ceceña: 2006, 41)

Las organizaciones se constituyen así en espacios constructores de “comunidades de sentido”, los lugares de definición de las posibilidades de dominación-emancipación. Es ahí donde se delimitan los horizontes”, y se disputan sentidos. Se conforman en ámbitos de sociabilidad donde es posible construir sentidos comunes no alienados, contrahegemónicos, para lo cual es necesario la tarea de deconstruir los sentidos comunes generados desde el poder, des-naturalizar sentidos y prácticas en forma colectiva.

Sentidos comunes creados colectivamente –y permanentemente vueltos a crear–, madurados en el proceso de reconocimiento y reconstrucción de socialidades, en la resistencia y la lucha. La negación de sentidos comunes producidos a través del sistema de poderes sólo se constituye como *ethos* emancipatorio en el proceso de generación de nuevos sentidos y realidades, que es, simultáneamente, el proceso de creación de nuevas politicidades. (Ceceña: 2006, 38)

Esta nueva politicidad y nuevos sentidos de vida surgen de las nuevas sociabilidades que se instalan en

4 Cada lugar (en este caso organizacional) es "un nodo abierto de relaciones, una articulación, un entramado de flujos, influencias, intercambios, etc." (Massey, 2004:79).

5 En este sentido se registran en el marco de las organizaciones experiencias de cuestionamiento y politización de las categorizaciones que suponen segregación.

espacios no alienados, deconfigurados respecto de la ideología dominante. Dice Ceceña,

La sobrevivencia en una sociedad fragmentadora y contrainsurgente, como la capitalista, requiere de la búsqueda de solidaridades familiares, vecinales y/o comunitarias, que permitan armar algunas corazas de protección ante la vulnerabilidad casi absoluta a la que son arrojados los sectores populares, los sectores de desposeídos de todo tipo. El cuidado de los hijos durante el horario de trabajo, la defensa o escape de la represión, de los usureros o mafiosos, el lavado de la ropa, el acopio de agua y todas esas tareas sin las que es imposible organizar la vida cotidiana en los barrios o localidades de los dominados –o de los oprimidos pero no vencidos, como dice Silvia Ribero–, son el terreno donde se crean o recrean las relaciones de socialidad de las que emanan las visiones y sentidos de un mundo diferente al de los poderosos, porque crece sobre otros sedimentos y mira desde otro lado. (Ceceña: 2006, 38)

Este rehacer de un nuevo cotidiano presenta rasgos que se contraponen a los sentidos de componen la sociabilidad capitalista, porque se asienta en la nueva socialidad que emana desde la ruptura con una configuración de poder que instala su presente de exclusión y marca a fuego los cuerpos y las relaciones entre ellos.

2.3 La Memoria como proceso social.

Sobre el concepto de memoria se ha escrito mucho, y tal como con los otros conceptos, las perspectivas desde donde se lo considera, son diversas. Y no siempre se considera la relación entre olvido y memoria, su carácter social. En uno de sus poemas, supo decir Jorge Luis Borges,

el olvido es una de las formas de la memoria, su vago sótano, la otra cara secreta de la moneda. (J.L. Borges, 1969)

Es preciso considerar que memoria y olvido integran un mismo proceso de reconstrucción del pasado a partir del presente, a través de determinadas prácticas sociales, atravesadas por relaciones de poder. (Ricoeur: 2010, Vázquez: 2001, Osorio, 2004).

Desde la perspectiva teórica que adoptamos nos interesa subrayar dos dimensiones para la utilización en nuestro trabajo de investigación: en primer lugar, la noción de memoria como un fenómeno no individual, sino colectivo, social, que se reescribe permanentemente desde el presente, es un fenómeno social en permanente movimiento; y un segundo elemento, que se desprende inevitablemente del primero lo constituye la certeza de que ese proceso de reconstrucción de la memoria social es relativo a la posibilidad de realizarlo de los diferentes sectores y grupos sociales, o sea que las posibilidades para imponer socialmente un sentido en ese proceso de reconstrucción de la memoria, está en directa relación con los medios con los que se cuenta.



No hay memoria que no sea social, y tal como lo indicó en un trabajo pionero Halbwachs (2004), existen unos “marcos sociales de la memoria”. Al subrayar la naturaleza social de la memoria individual, y establecer este vínculo indisoluble entre recuerdo y grupo social, Halbwachs abre el camino a la investigación socio-antropológica de la memoria. Por otro lado, al situar el recuerdo en el seno del contexto social y comunicativo señala otro elemento definitorio: el carácter reconstructivo o presentista del mismo. El pasado se actualiza desde el presente y en éste encuentra sus principios de selección, descripción e interpretación. Pasamos, por lo tanto, de un modelo de memoria como archivo -donde el pasado es inalterable- a un modelo de construcción activa en la que el pasado está siendo permanentemente modificado por los valores, creencias y condicionantes del presente. Desde esta perspectiva, entonces, se rescata el papel activo de las prácticas específicas para esa reconstrucción, de las instituciones que ubican esos recuerdos, que los recuperan, los conservan y actualizan. En nuestro trabajo de co-construcción de conocimiento con las organizaciones sociales, quiénes y cómo se plantean esos objetivos forman parte de la propia tarea investigativa.

3. Las organizaciones de la sociedad civil de Tandil.

3.1 Crisis y respuestas organizativas en la ciudad de Tandil. La creación de organizaciones de la sociedad civil pos 2001.

Los procesos de creación e institucionalización de las organizaciones sociales en la ciudad se dan en relación con los diferentes contextos históricos de desarrollo⁶. La sociedad civil de Tandil se comienza a poblar de organizaciones a fines del siglo XIX y principios del XX, tiene un incremento significativo en las décadas de 1930 y de 1940, y aún más en el período posperonista, entre 1955 y 1976, años en el cual se duplica la cantidad absoluta de organizaciones existentes hacia 1955: surgen 56 organizaciones que representan un 22% del total relevado. Durante la última dictadura militar (1976-1982) se desacelera el ritmo de surgimiento de las organizaciones sociales, para cobrar recién renovado impulso en el período que va desde la apertura democrática hasta nuestros días donde surgieron cerca del 50% del total de organizaciones existentes en la actualidad.

En tal sentido, en este trabajo pudimos constatar que desde fines de la década de 1980 hasta la década de 2000 se registra un significativo dinamismo en la conformación de organizaciones de la sociedad civil. Las que surgen en esos años significan el 36 % del total de organizaciones existentes. Mirando con mayor detenimiento este período, tenemos que en los años hiperinflacionarios de 1989 y 1990 se crearon 18 organizaciones, mientras que en la década de 1990, entre 1991 y 1995 son 30 las organizaciones nuevas, y en el segundo quinquenio, 1995-2000, surgen 28 organizaciones. En los primeros años de la década del 2000, son 15 las organizaciones nuevas.

6 Tomamos en esta sección resultados de los Censos de Organizaciones sociales de Tandil desarrollados por el PROIEPS-FCH-UNICEN. Véase Fernández Soto, S. (Coord), 2005.

La aceleración en el ritmo de creación de organizaciones sociales se relaciona, por un lado, con procesos de disposición y generación de espacios colectivos, y, por otro lado -y al mismo tiempo-, con la necesidad de dar respuestas colectivas a necesidades sociales en un período en general en el cual el funcionamiento del capitalismo argentino acelera un proceso de repulsión de población de espacios sociales que se muestra descarnadamente con altas tasas de desocupación, subocupación y precarización del trabajo. Bajo profundas transformaciones en la estructura productiva, en general las organizaciones sociales que surgen responden, la mayoría de ellas, a un doble carácter: asistencial, preocupadas en dar respuestas a demandas básicas insatisfechas de vastos sectores de la población; pero también se da el reclamo por la concreción de derechos sociales, demandas que se combinan en diferentes actividades artísticas y culturales con otras más explícitamente políticas, de reclamos frente al Estado. Esto refleja la construcción de iniciativas puntuales de la sociedad civil ante los procesos de profundización de la pobreza de los sectores históricamente relegados de las políticas de inclusión social, la extensión de los procesos de pauperización de las capas medias de la sociedad, junto con la retracción y ausencia estatal en materia de garantías sociales. En este contexto, se forman seis centros de jubilados ubicados en diferentes barrios de la ciudad; se define la red de instituciones dedicadas a la niñez, varias de ellas formando parte de la ejecución de la política para niños/as y jóvenes implementada desde el gobierno de la Provincia de Buenos Aires; continúa el proceso de construcción de sociedades de fomento, pugnando por el mejoramiento de las condiciones de vida urbanas de los pobladores de barrios periféricos e incorporando en sus procesos de intervención propuestas recreativas y de “contención” de la crisis centralmente dirigidas a la infancia; se crean, además, comedores y merenderos populares. En esta lógica, que combina organización “desde abajo” con políticas activas desde el Estado, surgen las tres experiencias que comentaremos a continuación.

3.2 Definición de objetivos y construcción prácticas colectivas en las organizaciones sociales. Las experiencias de centros culturales en la ciudad de Tandil.

Tomamos en este caso para el análisis, tres centros culturales que desde su surgimiento mantienen una presencia significativa en la sociedad civil de Tandil, y conforman trayectos singulares y significativos para el territorio en el cual participan cada uno de ellos.⁷

Los tres Centros Culturales surgen en la década del 2000, y se definen como “centros culturales o sociales y culturales”, y definen en este sentido un programa de acción diverso, con una multiplicidad de acciones hacia el contexto inmediato pero también interpelando en otros planos “la política”, “la política social” o “la cultura” dominante. De esta manera intentan recuperar intereses y necesidades sociales de las comunidades con las cuales trabajan, construyen experiencias colectivas que pretenden forjar la politización de

⁷ La fuente para esta descripción de las tres organizaciones son las entrevistas realizadas en el marco del II Censo de Organizaciones de la Sociedad Civil de Tandil, realizado entre los años 2009 y 2011 por el PROIEPS. Se encuentra en proceso el trabajo sobre entrevistas colectivas y la reconstrucción de una “línea de tiempo” generada en esos encuentros a través de disparadores como fotos, diarios, etc.

las necesidades sociales y definir espacios públicos en un marco de reafirmación de sus derechos. Dichas prácticas se establecen en un proceso complejo de tensión entre lógicas dominantes de individualización, control y subalternidad y procesos de colectivización asentados en la reivindicación y búsqueda de reafirmación de derechos universales. En esa complejidad se definen desafíos colectivos que se construyen interpelando a las clásicas concepciones tutelares y subalternizantes, cuyos objetivos definen un horizonte ético-político que orienta acciones y estrategias tendientes a transformar situaciones naturalizadas. Estos objetivos contienen, definen y configuran una multiplicidad de reclamos colectivos que penetran e inciden, en mayor o menor medida, en la definición de la agenda pública. En conjunto, se puede afirmar que la diversidad de organizaciones que trabajan en diferentes barrios de la ciudad, definen múltiples objetivos para su accionar, que expresan esta trama compleja en su proceso constructivo, y expresan en sus trayectorias las tensiones entre lógicas y proyectos sociales que se contraponen a las lógicas sociales y políticas dominantes. De esta manera se definen como prácticas contrahegemónicas.

El Centro Social y Cultural La Vía se encuentra funcionando desde fines del año 2003, dando inicio a sus actividades concretas en los primeros meses del año 2004, con diferentes talleres. Se constituye como Asociación Civil y desde fines del 2004 empieza una tarea de recuperación de galpones abandonados en el predio del ferrocarril. Surge como iniciativa de un grupo de personas con militancia social, algunos de ellos con militancia estudiantil, que se propone, a partir de la crisis del 2001-2002, comenzar a tener una práctica que posibilite realizar un trabajo concreto, de articulación y solidaridad con distintas personas, y siempre manteniendo como objetivo la búsqueda de una transformación social. Todos comienzan a llevar adelante la actividad como voluntarios, unas 10 personas, y comienzan a instalarse en el barrio de La Estación. Como lo definen sus integrantes, el nombre “La Vía” surge por un lado, por la cercanía con el ferrocarril, pero también se realiza un juego de palabras con la noción de “camino”, de “huella”, de algo a seguir...apunta a una estrategia definida.

El Centro Social y Cultural La Vía aborda diversas problemáticas sociales desde una dimensión universal y desde una perspectiva de trabajo intergeneracional, es decir, sus actividades convocan a población de diferentes edades. Se proponen construir “Un espacio alternativo para el trabajo integral con niños y adolescentes desde una perspectiva intergeneracional”.

Parten de considerar que en las décadas del noventa y dos mil, las instituciones públicas estatales se ven fuertemente afectadas modificando tanto la cantidad como la calidad de los servicios que prestan. Entre ellas, la escuela pública como organización estratégica en los procesos de democratización social atraviesa, una crisis profunda que impacta en los procesos de acceso, egreso y permanencia de la población; acompañando las políticas públicas neoliberales los sentidos regresivos de desigualdad social. El deterioro de la calidad educativa se comprende desde una perspectiva amplia, vislumbrando la participación de di-

mensionen políticas, socioculturales y económicas que se relacionan con un determinado proyecto de sociedad.

En este contexto la organización pretende contribuir a fortalecer la construcción del espacio público, del "mundo compartido por todos y todas", ubicarse en un contrasentido al proyecto neoliberal. En este sentido se propone un trabajo que apunte a reconstruir y construir sujetos de derechos, comprendiendo los espacios organizacionales como lugares posibles de formación, identificación y ejercicio de la ciudadanía. Desde esta organización, la prevención, atención y promoción de la infancia y la adolescencia, persigue explícitamente inscribirse en el proceso de reconstrucción y construcción de la ciudadanía social, negada por la misma dinámica económico-social. En tal sentido sus objetivos, y las actividades que de ellos se desprenden, combinan asistencia y servicios sociales, con procesos de promoción, reclamo y reivindicación. La relación con el Estado permite avanzar en tales objetivos. Se relaciona con el estado en sus diversos niveles, municipal, provincial y nacional. Pero esa relación se da siempre bajo la lógica de la autonomía, en la búsqueda de establecer criterios de políticas públicas que atiendan las demandas de las mayorías populares.

Después de varios años de funcionamiento, la organización encuentra consolidado su funcionamiento, a través de un equipo de trabajo con experiencia, profesional en su mayoría, y siendo referencia para un número importante de familias, que asisten regularmente, con buena presencia de niños/as y de jóvenes en diversos proyectos en marcha. Mantiene, además, el proceso de recuperación de espacios del ferrocarril con la idea de ponerlos a disposición para el uso público en los distintos proyectos culturales.

Atrapasueños: Un espacio de adolescentes para adolescentes

El Centro Cultural Atrapasueños nace en el año 2007, funciona como una Asociación civil, con personería jurídica desde el año 2010. Asentado en el Barrio Maggiori, en la calle Figueroa al 2200, irradia su influencia también al barrio el Tropezón.

Se configura como una iniciativa de un grupo de adolescentes del barrio, "los magios", cuyo objetivo fue tener "un lugar para juntarse" y darle contenido a las actividades grupales que realizaban. Se unen en la iniciativa del Centro de prácticas de la Facultad de Humanas, de la Carrera de Trabajo Social y el grupo de adolescentes "los magios"; siempre realizando actividades que involucren a niños y adolescentes. Esto implica que es resultado de una práctica concreta, que tiene un pilar en el trabajo territorial desde una carrera de la Universidad, y la existencia de un grupo de adolescentes del barrio con ganas de hacer cosas por ellos y por los demás. Y siempre pensando en actividades recreativas, "porque la recreación es la base, es como un puntapié que le da la motivación al adolescente para juntarse" (Entrevista del año 2011, II Censo de Organizaciones Sociales de Tandil).

La intervención del centro cultural tiene en la recreación un área concreta de intervención, pero también la educación y el arte/cultura en general. Y su modo de accionar es a través de proponer actividades que aborden las diferentes temáticas, ofrecer "servicios" (en salud, deportes, recreación, educación, cultura), en prevención y promoción de derechos, y también la defensa y denuncia y/o reivindicación de derechos.

Atrapasueños no participa en la implementación de ningún programa social, no tienen planes de trabajo, y no cuenta con personas rentadas. Los voluntarios mencionados son 24 personas, De ellas, 3 aparecen con funciones directivas, y el resto son profesionales/técnicos a cargo de las actividades. Se trata de 5 personas sin instrucción 10 con nivel primario, y 3 con nivel educativo secundario.

Los pocos ingresos de la organización provienen del Estado Municipal, quien se encarga del alquiler, a través de Desarrollo Social, y provee un subsidio a través del área de Juventud. La organización logra algunos recursos propios por rifas y baratillo.

La vinculación con el Estado municipal se da a través de la Secretaría de Desarrollo Social, con la cual se tramita el alquiler; con el área de Juventud para recursos para garantizar el funcionamiento de algunas actividades; con el Área de Salud por casos puntuales y en el Área de Cultura por la gestión de algunos recursos puntuales.

En el espacio realizan una reflexión interna, en forma permanente, centrada en "ver qué lugar ocupa cada uno, como nos vamos sintiendo."; y en segundo lugar "como seguimos gestionando recursos".

El Territorio cultural surge a inicios del año 2009, es una organización que depende en sus orígenes del Frente Popular Darío Santillán a nivel nacional. En el año 2009 obtienen la personería jurídica como Asociación Civil. Surge como iniciativa de una agrupación estudiantil de la FCH, "Colectivo Lacandona", que se propone realizar un trabajo territorial, fuera de la Universidad. Se instalan en Villa Gaucho, barrio en el cual vivían varios de los involucrados en el inicio.

"No había otras organizaciones autónomas, había instituciones más vinculadas al Municipio o a la Iglesia". Se denominan en primer lugar como "centro cultural y/o educativo, pero también como cooperativa, o comedor/cocina comunitaria". Los ejes de trabajo son educación, trabajo y vivienda. Participan al inicio unas 15 o 20 personas, y se definen proyectos y ejes problemáticos en el barrio.

El alcance territorial es Villa Gaucho y Barrio Palermo, centralmente el primero en los primeros años, un barrio popular, conformado por familias de las clases trabajadoras, que sufrió las consecuencias del neoliberalismo, desocupación, precarización, empobrecimiento. Relegados así del acceso a bienes y servicios mercantilizados. Principalmente trabajan con adultos, niños y jóvenes, en ese orden. El modo de accionar

es la defensa y/o denuncia y/o reivindicación de derechos, en primer lugar, luego la asistencia directa (alimentos, etc.) y brindar servicios sociales (en salud, deportes, recreación, educación, cultura).

Se vincula, por distintos temas, con diferentes instancias estatales: el Ejecutivo Municipal, por reclamo por tenencias de terrenos, y Desarrollo Social por partidas alimentarias; con el INAES por la cooperativa; con Desarrollo Social de Nación. Con el Ministerio de Trabajo por los Planes de Empleo Comunitarios; con ANSES por situaciones que se generan en relación a la Asignación Universal por Hijo.

Respecto de los planes sociales, critican que no se genera empleo genuino, por lo cual piden para la población Planes de Empleo, y tratan de acompañar con proyectos propios.

Desarrollan procesos de formación, y existe la reflexión interna, los temas son la propia práctica y la formación política. Los espacios compartidos con otras organizaciones se dan en forma esporádica, así como cursos de capacitación (rescatan los del PROIEPS).

Sobre la posición ante las políticas existentes y el lugar de las organizaciones, el Territorio Cultural piensa que no hay políticas para las mayorías sociales a nivel local en salud, educación, tierra y trabajo. Y critican una concepción liberal de organizaciones sociales influidas por nociones del BM. “En cambio la organización popular promueve la conciencia de la participación social y política (necesidad de organizarse) y de prefigurar en el sentido de poner en práctica otras organizaciones sociales, respecto de las relaciones de poder.” Sus prácticas persiguen “promover la organización popular, prefigurar prácticas concretas, luchar por transformar la realidad, no hacer caridad.”

A partir de la recuperación de estos testimonios, observamos que los centros sociales y culturales son vividos como espacios significativos de encuentro para sus participantes, donde disputan sentidos, construyen demandas, definen expectativas de futuro en relación a otros proyectos de sociedad. Las prácticas adquieren significado en relación a un presente constituido y construido por la *experiencia pasada* y la *expectativa futura* (Ricoeur, 2010).

4. Consideraciones finales

Las organizaciones sociales sobre las cuales centramos nuestro análisis son sujetos activos de la ciudad de Tandil, realizan aportes sociales y culturales, atendiendo distintas áreas, y centran su actividad en sectores de la clase trabajadora, ocupados/as o desocupados/as, adultos/as y niños/as. Estos sectores se encuentran en general impedidos del acceso a determinados bienes materiales y simbólicos en su territorio, negados o privados por una desigualdad estructural de la etapa en la cual se desenvuelve el capitalismo en nuestro país, y agravado por el contexto neoliberal, con políticas sociales y culturales privatizadoras de derechos.

Los procesos por los cuales se inician cada una de estas experiencias son diferentes. En el caso de "Atrapa-sueños" se trata de una iniciativa conjunta de adolescentes y jóvenes universitarios, por ser el barrio centro de prácticas de la carrera de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas.

En el caso de "La Vía", surge como iniciativa de militantes sociales, que persiguen el objetivo de aportar con una práctica que efectivamente llegue a transformar algunas situaciones sociales presentes en el contexto de la crisis de los primeros años de la década del 2000.

En el transcurso del proceso, La Vía, recupera galpones abandonados por las políticas neoliberales de privatización en el predio del ferrocarril. La recuperación del espacio adquiere un componente político que se ubica en un sentido contrario al despojo y la devastación. La recuperación entendida como la construcción de un espacio común, público, compartido.

El "Territorio Cultural" tiene una experiencia inicial similar a la de La Vía, pero en el marco de un proyecto político-social más general, como parte de un frente de organizaciones sociales, el "Frente Popular Darío Santillán", lo cual le otorga una singularidad respecto de los otros dos centros analizados, quienes no responden a ninguna organización superior o de otra escala. De todas maneras, las prácticas específicas en el territorio son muy similares.

La participación de los sujetos en la multiplicidad de ofertas de servicios que construyen las estas organizaciones sociales, implica procesos de construcción de identidades colectivas, que implican aprendizajes sociales significativos de prácticas, valores, sentidos. Se aprende a respetar y ser respetado, a escuchar y ser escuchado, a descubrir, interrogarse, criticar, crear, disfrutar, desconstruir y construir sentidos de acción. Se crean espacios formativos públicos colectivos, donde la subjetivación individual se entrama en el proceso de colectivización organizacional. Compartir los lugares que diseñan las organizaciones promueve una específica sociabilidad socio-cultural, se comparte un espacio común, desafíos compartidos, concepciones y nociones, que unidas a un horizonte de futuro compartido implica sentidos políticos, diferenciaciones, antagonismos y conflictos.

Las organizaciones de la sociedad civil conforman un universo heterogéneo, en donde se cruzan distintas concepciones plasmadas en objetivos diversos. Resultan intérpretes y hacedoras del territorio social en el momento histórico en el cual desarrollan sus prácticas específicas. La reflexión sobre estas prácticas remite a una reflexión más general sobre cuál es el lugar que ocupan las organizaciones sociales en la conformación de la sociedad, en la construcción del territorio que habitan y en donde adquieren sentido histórico. Resulta imprescindible para avanzar en la comprensión de las organizaciones de la sociedad civil realizar una aproximación sobre la base de conceptos amplios, que puedan atender a la complejidad de la sociedad en el capitalismo desarrollado. En este sentido, la noción de "Estado ampliado", como el de "socie-

dad civil”, resultan fértiles para dilucidar el funcionamiento de las organizaciones, así como para comprender sus prácticas específicas. Los vínculos con las diferentes instancias del Estado están presentes en todas las experiencias analizadas. Las organizaciones han demostrado capacidad de crear y poner en acción diversos proyectos, sostenidos en el tiempo, que se ubican en lo urgente y en procesos a mediano y largo plazo. Al mismo tiempo han constituido mecanismos “paliativos” en contextos de empobrecimiento social a inicios de la primera década del dos mil, así como han participado de procesos de reivindicación de derechos, de exigencias de garantías materiales, de configuración del sistema de promoción y protección de la infancia⁸.

Los espacios o lugares que definen las organizaciones sociales, contribuyen con la configuración de una identidad colectiva que pone en relación las experiencias de prácticas educativas-artísticas-formativas con la vida cotidiana de los sectores populares. De esta manera van “produciendo” el territorio, dejando marcas que remiten a la práctica colectiva que desarrollan. La subjetividad individual se va constituyendo en relación a esa conformación de un sujeto colectivo. Queda establecida así una visión alternativa a la dominante, elaborada a partir de la base del entendimiento de la sociedad como un campo de conflictos, de clase, en primera medida, y de otros conflictos -de género, etarios, etc.- que también se dirimen en sus aspectos materiales o simbólicos en el transcurrir histórico. Se hace posible así pensar la complejidad que tiene la realidad social, los diversos actores individuales y colectivos involucrados, y la disputa general por el sentido que se da en cada momento histórico, así como las posibilidades de transformación que portan esas luchas.

Las prácticas desplegadas por las organizaciones sociales, tienen incidencia en la construcción, sostenimiento o transformación de las representaciones existentes en la sociedad. En el marco de la disputa general por el sentido, las organizaciones de la sociedad civil se involucran con un perfil propio, y de esta forma su unidad intersubjetiva interviene en el devenir de la sociedad real, en la concretización de un momento histórico en el cual confluyen –y disputan- distintas concepciones del mundo. Quienes las llevan adelante portan un “saber práctico”, y también son sujetos activos en relación a las disputas sociales generales, es decir en relación a la cultura entendida como visión del mundo. Son organizadores de lo social

8 Un elemento importante para señalar en este sentido es la conformación del Consejo Local de Promoción y Protección de niños, niñas y adolescentes de la ciudad de Tandil que se constituye el 3 de junio del año 2010, cuando se celebra la Primer Asamblea convocada por el Municipio. Desde ese momento fundacional se establecen reuniones a través de comisiones y una vez por mes en Asamblea, para discutir las políticas sociales de niñez y adolescencia entre todos los actores involucrados. En el año 2007 se firma el Convenio con la Provincia de Buenos Aires y se crea el Servicio Local y posteriormente el Consejo Local de Tandil. Es el Foro por los Derechos de la Niñez, la Adolescencia y la Juventud de Tandil, que reúne a organizaciones sociales y trabajadores de la infancia, quien impulsa la constitución del Consejo Local. Esto es percibido como una conquista de las organizaciones sociales que en el marco del Foro primero y luego en el Consejo, empiezan a reunirse y compartir problemas, politizando situaciones naturalizadas y asumiendo el desafío de definir y gestionar diferente las políticas de infancia. La ampliación efectiva de las decisiones políticas es un proceso complejo, que implica el establecimiento de nuevas relaciones de regulación social, en definitiva nuevas relaciones de poder. Del conjunto de organizaciones analizadas, 8 de ellas han formado parte del Foro.

al llevar adelante prácticas que exigen un alto grado de reflexión, de involucramiento, de tomar partido, de construir espacios significativos y vitales. Son prácticas que conllevan una noción de lo colectivo que les otorga su sentido identitario.

En el marco de desafíos de configuración de lo público, en contraposición a la mercantilización social, los centros culturales territoriales como los analizados definen una multiplicidad de experiencias sociales y culturales que persiguen construir espacios colectivos significativos que participan en la politicidad de la vida, en la construcción de cosmovisiones del mundo que recuperan y fortalecen prácticas comunitarias que son disruptivas del sentido común, y que se ligan -con formas más o menos mediatizadas- con las luchas más generales por la democratización social que se dan en el contexto histórico específico.

El territorio social que contribuyen a crear este tipo de organizaciones sociales es, en primer lugar, el del entorno espacial inmediato, en el cual disputan con las asignaciones espaciales del poder, a través de las instituciones del estado y del mercado. Pero los lazos sociales que surgen y luchan por sobrevivir no remiten solamente a la escala micro, sino que se insertan también en otro conjunto de relaciones que hacen a la construcción de una sociedad más justa, en la articulación con otros/as que disputan por lo mismo. En lo social y en lo político. La reconstrucción de la memoria de las organizaciones territoriales resulta indispensable para conocer esas "marcas", esos indicios sociales que hacen a la conformación de una sociabilidad más justa, así como identificar más claramente los sentidos en disputa y las temáticas involucradas concretamente en cada espacio social. Esta memoria resulta, en primer lugar, fragmentada y discontinua. El olvido, esa otra cara secreta de la misma moneda, como decía Borges, se despliega con intensidad, dando cuenta de la subalternidad que imposibilita conservar y recordar ante el avance de otros relatos que dan cuenta de la historia pasada y presente; por eso la búsqueda de reconstruir esos fragmentos, aunque queden cicatrices, en esa lucha contra el olvido, es una tarea colectiva que necesita de las herramientas teóricas y metodológicas adecuadas y se ubica en el proceso de politización necesario para pensar en un futuro diferente.

Referencias bibliográficas

Borges, Jorge Luis (1969) "Un lector", en *Elogio de la sombra*.

Ceceña, Ana Esther, 2000, "Revuelta y territorialidad" *Actuel Marx: La hegemonía*. Buenos Aires, Actuel Marx, Vol III.

Ceceña, Ana Esther, 2006. "Subjetivando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación." En Ceceña (2006) *Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado*. Buenos Aires. CLACSO.

Fernandes, Bernardo M. "Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais". En: *OSAL : Observatorio Social de América Latina*. Año 6 No. 16 (jun. 2005-). Buenos Aires : CLACSO, 2005- . Disponible: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16MFernandes.pdf>

Fernández Soto, S. (Coord) (2005): *Características, prácticas y representaciones de las organizaciones sociales locales. Resultados del primer censo de la sociedad civil de Tandil*. UNCPBA/REUN.

Fernández Soto, S. y Tripiana, J. (2009): "Las políticas sociales y la configuración de la sociedad civil: políticas, sentidos y prácticas en el tratamiento de la cuestión social", en Fernández Soto y Tripiana (2009) *Políticas sociales, trabajo y trabajadores en el capitalismo actual. Aportes teóricos y empíricos para una estrategia de emancipación*. Buenos Aires, Ed. Espacio.

Giménez, Gilberto (1999) "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". En Revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* Época II . Vol. V. Núm.9 , Colima, junio 1999.

Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Anthropos Editorial.

Halbwachs, M. (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Zaragoza: Prensas Universitarias.

Krichesky, Marcelo (2004) *Las organizaciones de la sociedad civil y la incidencia en las políticas educativas en América Latina*. Fundación SES

Massey, D. (2004): "Lugar, identidad y geografías de la responsabilidad en un mundo en proceso de globalización" en *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 57.

Osorio, P. (2004), La memoria *Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, Bilbao.

Porto – Gonçalves, Carlos Walter, (2003) "A geograficidade do social; uma contribuição para o debate metodológico sobre estudios de conflito e movimentos sociais na América Latina" en J.Seoane (comp.) *Movimientos Sociales y Conflicto en América Latina* CLACSO, Buenos Aires

Ribeiro, Ana Clara Torres (2005) "Outros territórios, outros mapas". En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*. Año 6 no. 16 (jun. 2005-). Buenos Aires :CLACSO . Disponible en:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal16/D16TRibeiro.pdf>

Ricoeur, Paul (2010) *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires. FCE.

----- (2006) *Caminos del Reconocimiento. Tres estudios*. México: FCE.

Santos, Milton (1996) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel,Barcelona

----- (2005) "O retorno do território". En: *OSAL : Observatorio Social de América Latina*. Año 6 no. 16 (jun.2005-). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/>

osal16/D16Santos.pdf

Vázquez, F. (2001), *La memoria como acción social. Relaciones, significados e imaginario*, Barcelona, Paidós.

